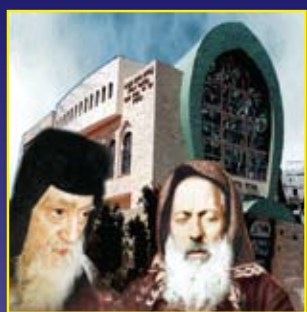


# LA LIBERACIÓN DE EGIPTO, POR MÉRITO DE LA EMUNÁ (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



## PERASHA DE LA SEMANA

# SHEMOT

# 46

29.12.2007

20 de Tevet 5768

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

[www.hevratpinto.org](http://www.hevratpinto.org)

e-mail : [hevratpinto@aol.com](mailto:hevratpinto@aol.com)

## CUIDA TU LENGUA

*No hay distinción en la prohibición de Rejilut (chismerío), tanto si se le cuenta a Reubén lo que tal persona ha dicho de él, o si se lo cuenta a su esposa u otros parientes, pues cualquiera de ellos guardará rencor a dicha persona. Tampoco hay diferencia si se habla de un Iehudí ante otros Iehudim, o de un Iehudí ante gentiles. Muchos se equivocan en esto, y hablan ante gentiles mal de la mercadería que le ha vendido un judío, o un trabajo que ha hecho para él, y muchas veces de esta forma se ocasionan graves daños.*

(Hafetz Haím)

**V**e y reúne a los ancianos de Israel y diles a ellos “El Eterno, D’s de vuestros padres, apareció ante mi, el D’s de Abraham, de Itzjak y de Yaakob, diciendo: ‘me he acordado de ustedes y lo que se les ha hecho en Egipto’” (3, 16)

Del orden de estos sucesos, vemos que Ha’shem ordenó a Moshé anunciar primero a Israel que serían redimidos, y si no creyeran en estas palabras, tendría dos señales para mostrarles. Luego iría ante Paró y le pediría que les permita dejar Egipto, y si éste no le creyera, le mostraría Moshé las señales que mostró a Israel.

Según estas órdenes, así hizo Moshé, como dice el Versículo (Pasuk 4, 29-31) “y fue Moshé y Aharón y reunieron a todos los ancianos de Israel, y dijo Aharón todo lo que D’s dijo a Moshé, e hizo las señales a los ojos del pueblo. Y creyó el pueblo y oyó que recordó D’s a los hijos de Israel, y que Él vio su sufrimiento, y se inclinaron y prosternaron”. Y dice (5, 1) “y luego vinieron Moshé y Aharón y dijeron a Paró ‘así dice D’s el Señor de Israel, deja ir a Mi pueblo y me harán una celebración en el desierto’”.

El libro Tub Taam pregunta, por qué D’s ordenó a Moshé ir ante el pueblo primero y hacer ante ellos las señales, y luego ir ante Paró y repetir las mismas señales; en lugar de ello, podría haber ido directamente ante Paró y hacer las señales, y al escuchar Israel al respecto, sobre las señales hechas por Moshé y Aharón, de inmediato creerían que D’s los había enviado. ¿Por qué entonces les ordenó hacer “todo” dos veces?

Escribió el Rambam (Iesodé HaTorá 8, 1): a Moshé Rabbenu no le creyó el pueblo por las señales que hizo, pues quien cree basado en señales actúa neciamente, dado que dichas señales pudieron haber sido hechas mediante magia o brujería. Todas las señales que hizo Moshé en el desierto, las hizo por una necesidad específica, y no para dar veracidad a sus palabras.

Vemos de aquí, que Ha’shem no ordenó a Moshé ir primero ante Paró para que aquel malvado no diga “esta nación no cree en su D’s, y lo que dicen creer en las palabras de Moshé y Aharón, se basa sólo en las señales que ellos hicieron ante mí; es decir, que su creencia en D’s fue erigida a través de mí”. Para no darle lugar a pensar así, Ha’shem le dijo a Moshé que primero fuera ante Israel e hiciera ante ellos las señales, pero no para que creyeran en Él debido a ellas, sino porque el Eterno sabía que en el futuro Moshé haría las mismas señales ante el faraón. De esta forma, Paró no podría aducir que Israel sólo cree en D’s debido a las señales, y que además esa creencia fue originada a través de él, creyendo que debería recibir pago por tal hecho.

Hallamos una prueba que Israel no creyó en Ha’shem por las señales que hizo Moshé en el Versículo (Pasuk), pues está dicho “y creyó el pueblo y oyeron que recordó D’s a los hijos de Israel”. No dice “creyó el pueblo en las señales”, sino dice “creyó el pueblo” – vemos que creyeron en D’s, no por las señales, y por el mérito de su Emuná fueron redimidos. Así también dijeron los sabios (Mejiltá Beshalaj 6), que Israel no fue liberado de Egipto, sino merced a su convicción en Ha’shem, como dice el Pasuk “y creyó el pueblo”.

Y a pesar de tener muchos méritos, como está dicho (Vaikrá Rabá 32, 5) por no haber cambiado sus nombres ni su idioma, no haber hablado Lashón HaRá, no haber sido ninguno de ellos promiscuo – de todas formas no fueron redimidos sino debido a su Emuná. Si no hubiera sido por las cuatro actitudes anteriormente mencionadas, no hubiesen subsistido, sino que por el contrario se hubiesen asimilado entre los egipcios y habrían sido incapaces de creer en D’s. Por cuanto que mantuvieron estos cuatro valores, estuvieron apartados de los gentiles, y fueron liberados en mérito a su Emuná.

Podemos comprender por qué es tan grande la Emuná a través de un ejemplo. Es como un hombre al que lo introdujeron a la fuerza en una mina de carbón. Al salir y ver que estaba todo sucio, dijo “denme un trapo para que pueda limpiarme”. Nadie le preguntará “¿por qué te has ensuciado?”; todos saben que quien entra a una mina de carbón saldrá sucio, y al meterlo allí por la fuerza sabían que saldría sucio.

Cuando Israel llegó a Egipto, el centro de la impureza, llegaron contra su voluntad al nivel cuarenta y nueve (49) de impureza. ¿Acaso podría D’s recriminarles que se hayan impurificado tanto en Egipto?. En tal caso, Israel podría responder: Tú fuiste quien trajo a nuestros padres hasta aquí, y cuando lo hiciste sabías que sus hijos se impurificarían. Ahora que nos hemos impurificado tanto, sólo podemos pedirte una cosa; que nos des la Torá, y a través de ella nos elevaremos de esta impureza.

Por ello, al creer Israel en las palabras de Moshé, creyeron en lo que le Ha’shem dijo (3, 12) “al sacar al pueblo de Egipto servirán al Eterno sobre este monte”, como si le rogaran a Moshé que les dé algo con qué limpiarse de la impureza que tenían. En similar forma los Sabios han explicado este Pasuk (Rabá 3, 4): con respecto a cuál fue el mérito que seamos liberados – en mérito de la Torá que Israel habrá de recibir de Ti en este monte, ellos saldrán de Egipto. Vemos entonces, que por el mérito de tener Emuná en D’s y pedirle que les entregue la Torá para poder purificarse, fueron liberados de Egipto.

## DE NUESTROS SABIOS

### **Y los hijos de Israel fructificaron y aumentaron, y se multiplicaron y se fortalecieron, en gran medida (1, 7)**

De las palabras utilizadas en este Versículo para indicar su crecimiento, aprende el Midrash Rabá que cada mujer judía daba a luz a seis niños en un solo parto.

Sobre lo anteriormente expuesto, Rab Zalman Sorotzkin en su libro Oznaim LaTorá relata un suceso, afirmando que debe ser divulgado para mostrar la grandeza de Sus milagros: en una ocasión, se presentó un Iehudí ante Rabbí Eliezer Gordon, director de la Yeshibá de Telz, preguntando cómo es posible afirmar tal exageración, y decir que cada mujer paría seis niños de una vez. Este Iehudí no dudaba que el número de los Bnei Israel haya aumentado en gran medida en Egipto, pero afirmar que nacían seis niños al mismo tiempo, era algo difícil de creer... Él sostenía que Israel había aumentado su número en forma antinatural, pues los “cálculos estadísticos” así lo indicaban, y de ninguna manera iba a dudar de ello...

¿Cómo es el cálculo?. Los Bené Israel llegaron a Egipto siendo 70, y vivieron allí 210 años. Naturalmente, deberían haber sido al dejar el país alrededor de 1200, o a lo sumo 1500. Pero la Torá afirma que salieron de Egipto 600.000 hombres de edad madura. Si agregamos los niños y ancianos, serían aproximadamente 1.200.000 hombres. Si a esto le agregamos un número similar de mujeres, obtendremos un total de 2.400.000 personas. Con estos números –afirmaba aquel hombre a Rabbí Eliezer- es evidente que se multiplicaron en forma antinatural. Pero, ¿cómo aceptar las palabras del Midrash, que “cada una paría seis niños en un solo parto”?

Siguiendo sus palabras, le respondió Rabbí Eliezer Gordon: si crees con tanta seguridad en los cálculos estadísticos, te demostraré en función de ellos que también las palabras de los Sabios son correctas, no exageradas, y absolutamente verdaderas.

Los primogénitos contados en Bemidbar suman un total de 22.000 hombres y algunos cientos más – al tiempo que el total de los hombres de edad madura eran algo más que 600.000.

Sabemos que los primogénitos fueron contados a partir del mes de edad, mientras que el censo de

los hombres en total abarcaba desde los 20 hasta los 60 años de edad. Debemos agregar otros 600.000 hombres, ancianos y niños, obteniendo un total de 1.200.000 (sin contar a las mujeres, pues los primogénitos contados eran hombres).

Los números obtenidos son muy raros según los datos de hoy en día, en los que una familia tipo consta de unos cinco miembros; por cada primogénito, hay otras cuatro personas. Pero entre los que salieron de Egipto había 22.000 primogénitos sobre 1.200.000 hombres en total. Las 22.000 madres de esos primogénitos debían tener en total 55 hijos cada una, pues si dividimos los 1.200.000 hombres entre las 22.000 madres, obtendremos aproximadamente 55. Y en los días de Moshé, la esperanza de vida era, similar a la actualidad, de unos 70 años; como dice David HaMélej “nuestros años son 70...”. Si una mujer, por lo general, puede tener hasta unos diez partos, resultará que cada una tuvo seis niños por parto...

Las dudas de aquel hombre fueron disipadas, y debió reconocer la veracidad de las palabras de los Sabios (Jajamim).

### DE LAS ENSEÑANZAS DE RABBI DAVID HANANIÁ PINTO SHELITA

#### **D's, el Señor de los hebreos, se nos presentó (3, 18)**

Así también dice luego (7, 16) “D's, el Señor de los hebreos, me envió a ti para decir ‘deja ir a Mi pueblo y Me servirán en el desierto’”. Algo similar fue dicho con relación a Abraham (Bereshit 14, 13) “y vino el Poderoso y dijo a Abram el hebreo”. ¿Por qué es llamado D's ‘el Señor de los hebreos’?. Hebreo viene de la palabra Abar – pasado, pues Israel no es como las demás naciones: ellas van siempre detrás de los avances y las modas, pero Israel mantiene las costumbres del pasado, de antaño, usando barba, sombrero, sin regirse por las distintas modas.

No fueron los Bnei Israel merecedores de ser redimidos de Egipto, sino por ignorar las costumbres egipcias, sin cambiar sus nombres, su idioma y sus ropas (Lekaj Tob 6, 6). Por ello dijo D's a Moshé, ve y dile a Paró, que Israel no corre detrás de las modas sino que mantienen las costumbres de antaño que recibieron de sus padres, por lo que merecen ser redimidos.

# TUS OJOS VERAN TUS MAESTROS

## RABBÍ JAÍM MORDEJAI ROZENBOIM – EL ADMUR DE

Muchos relatos maravillosos se han contado sobre el Admur Rabbí Jaím Mordejai de Nadvorna, hijo del Tzadik Rabbí Itamar, cuyo aniversario es en estos días. Él estaba totalmente desarraigado de las cosas de este mundo, y era fuente de ayuda para miles de judíos que a él acudían afligidos por sus problemas. Aún fuera de Israel, en los días de la Segunda Guerra, cuando los nazis llevaban a los judíos de un lugar a otro, incluso a lo largo de grandes distancias, podían ver siempre a Rabbí Jaim, con una pequeña bolsa en su mano. En ella llevaba su Talit y Tefilín, y un pequeño Sefer Torá con el cual leía la Perashá cada semana.

De esta bolsita, cuentan sus alumnos, no se separaba nunca y la llevaba a todo lugar, a tal punto que ya todos conocían a este judío de baja estatura que a todos lados llevaba una bolsita con sus elementos sagrados.

Esta actitud, según dicen quienes lo conocieron bien, se debía a que “el Rab sentía que estos elementos eran verdaderamente parte de su cuerpo, y así como no podía separarse de una parte de su cuerpo, no podía dejar ni un instante a la santa Torá”.

Entre sus grandes cualidades resaltaba siempre su alegría, alegría por poder servir a D’s, mientras que por otro lado la tristeza nunca se veía en su rostro ni se manifestaba en sus palabras. Recibía los problemas con alegría y se alegraba con ellos. Es conocida la historia que mandó a su hijo Itzjak Aizik en barco a Israel a estudiar en una Yeshibá, en la época del mandato británico. Cuando llegó el barco a las costas de Israel, los ingleses dispararon, e Itzjak Aizik recibió uno de los balazos, muriendo al instante. Cuando su padre, Rabbí Jaím Mordejai, recibió la noticia, movió sus labios y dijo, al tiempo que recibía el decreto del Cielo con amor: “yo lo envié a estudiar en una Yeshibá de aquí, pero Tú, D’s, lo has convocado a estudiar allí en el Cielo. Sea Tu Nombre bendito eternamente”.

“Hijo, tú serás Rab en la ciudad de Sert”, fue la indicación de su padre, el Admur Rabbí Itamar, a su joven hijo de 25 años. Rabbí Jaím Mordejai, que se consideraba muy joven para ello, no quiso negarse, cumpliendo y honrando la orden de su padre. Llegó a Sert, y vio que era una ciudad ‘abandonada’, donde sólo un pequeño porcentaje de los Iehudim

mantenían las costumbres de sus ancestros. Muy fácil era perder las esperanzas allí, pero no lo era para el joven Rab, pues la Torá ardía en su corazón. Así comenzó el cambio en aquella ciudad. Primero se reunieron con él el pequeño grupo de Iehudim observantes. Luego otros, y otros, atraídos por el calor, el amor y el cariño que emanaban del Rab. La congregación seguía aumentando; de pronto se veían Iehudim con barba y Peot por las calles. Los Baté Midrash y escuelas florecieron nuevamente. Toda su fuerza y esperanza ponía el Rab en sus estudios. Día y noche se dedicaba al Talmud, estudiándolo con ahínco. Para el día de su boda finalizó todo el Talmud en profundidad. Desde entonces lo repasó completamente decenas de veces, además de estudiar los libros de Halajá, Poskim y el Zohar HaKadosh, que siempre los tenía cerca. Hay que mencionar que cada vez que lo visitaban Iehudim alejados del cumplimiento de las Mitzvot para pedirle una Berajá, les decía “yo soy como un comerciante que vende y recibe su pago, yo puedo asegurarte que D’s te cuidará, pero tú tienes que dar algo a cambio”. Entonces le pedía cumplir alguna Mitzvá, como ser el cumplimiento del Shabat; si el visitante estaba de acuerdo, le aseguraba el Rab que D’s lo escucharía, y así sucedía. Todo el que llegaba a conocerlo, notaba que era un verdadero hombre.

En Israel, erigió el Rab instituciones de Torá y Jesed, las cuales guió con fuerza y con las enseñanzas de la Torá, que hasta hoy en día siguen siendo faros iluminando a la Torá y el Jesed en cada lugar.

Antes de ser llevado al hospital, como una semana antes de su muerte, le dijo a cada uno de los presentes de forma separada “hay que estar alegres, nunca perder la alegría; ‘con alegría saldrán’, está dicho, pues con la alegría se sale de todos los problemas”. El día domingo 15 de Tebet, del año 5738, devolvió su alma al Creador. Un año antes, mientras se horneaban las Matzot para Pésaj, se rompió el horno que estaba en la Yeshibá. El Rab, contrariamente a lo usual, no se ocupó rápidamente de su reparación. Cuando se le preguntó al respecto, dijo “mi hijo ya reparará el horno”. Su mérito nos proteja a todos.



## Y Moshé pastoreaba el rebaño de Itró (3, 1)

En el Zohar está dicho en nombre de Rabbí Tanjum: a pesar que Itró era idólatra, por haber sido bondadoso con Moshé, éste le cuidaba su rebaño en debida forma y con empeño.

Sobre lo anteriormente expuesto preguntó Rabbí Eliahu HaCohén de Izmir, en su libro Meíl Tzedaká, qué han explicado los Sabios sobre el Versículo (Pasuk) “vinieron los pastores y las echaron (a las hijas de Itró)”, que lo hicieron porque su padre había abandonado la idolatría. Responde que tal vez Moshé no sabía que Itró hubiese dejado sus prácticas idólatras, y aún así cuidó su rebaño en retribución de la bondad que Itró hizo con él.

A partir de esto escribe el Rab “vemos cuán grande es la fuerza de la bondad, pues aún frente a un idólatra se debe ser agradecido, y saber retribuirle los favores que nos ha hecho”.

## Y me dirán “¿cuál es su Nombre?”; ¿qué les responderé? (3, 13)

¿No podría acaso Moshé decirles “el Eterno me ha enviado a ustedes”? ¿Por qué le pregunta a D's qué responderles?

El libro Kesef Nibjar escribe, en nombre de Rabbí Israel Darshán, según Rabbenu Bajié que escribe que Moshé era, según afirma el Pasuk, “duro de boca” – que no podía pronunciar las letras que se emiten con la boca –el paladar- (d, t, l, n), y “duro de lengua”, no pudiendo pronunciar las letras que con ella se emiten (z, s, sh, tz).

Todos los nombres y apodos que D's recibe, tienen alguna de estas letras.

Por ello preguntó Moshé “y me dirán ‘¿cuál es su Nombre?’; ¿qué les responderé?”, pues era duro de boca y lengua, y no podía pronunciar correctamente ninguno de los nombre de Ha'shem. Por ello le respondió D's diciéndole uno de sus nombres que carece de estas letras, de forma que Moshé pudiera pronunciarlo sin inconvenientes.

## Ve y reúne a todos los ancianos de Israel (3, 16)

Se preguntaba el Rab Iejzekel Leibovitz, por qué debía Moshé reunir a los ancianos de Israel y anunciarles que serían liberados, y luego presentarse ante Paró, siendo que la misma visita al faraón era acompañada por milagros y maravillas, como narra el Midrash, que el palacio fue rodeado por leones, etc..

De aquí aprendemos que para que la liberación fuera realizada, primero era necesario que Israel tenga Emuná.

La Emuná es una condición obligatoria para ser redimidos, aún cuando D's decida hacerlo. Si no hubieran visto primero los milagros y se hubieran despertado y confiado en la veracidad de ser redimidos, esto nunca hubiese sucedido.

## Pues murieron todos los hombres que quieren tu muerte (4, 19)

La Guemará explica que estos hombres eran Datán y Abiram. Y en verdad seguían vivos, pero habían perdido sus pertenencias, y en muchas circunstancias el pobre es equiparado con un muerto.

El Gaón de Vilna, explica cómo el Pasuk da un indicio de que ellos en verdad no habían muerto, sino sólo perdido todas sus posesiones. De haber muerto, literalmente, el Pasuk debió haber dicho “los hombres que querían tu muerte”. Al decir “que quieren”, implica que aún la desean, por lo que en realidad aún están vivos.

Puesto que habían empobrecido, eran considerados como muertos, y nadie prestaría atención a las acusaciones que hacían contra Moshé.

## LEYENDO ENTRE LINEAS

Y vinieron los pastores y los echaron, y se levantó Moshé y dio de beber a su rebaño

Siempre el aniversario de la muerte del Rambam – Maimónides, el día 20 de Tebet, cae en la semana en que se lee Perashat Shemot, o al día siguiente al Shabat de su lectura.

Esto es aludido en la Torá: “vinieron los pastores y los echaron” – se refiere a los Almohades, con sus malos decretos de expulsión. “Y se levantó Moshé y los salvó” – este es Rabbenu Moshé ben Maimón, el Rambam, con su libro Iad HaJazaká. “Y dio de beber a su rebaño” – este rebaño es el pueblo de Israel, que hasta entonces no podían comprender y extraer agua de los profundos mares del Talmud.

(Or HaJamá, en nombre de Rabbí Meir Mazuz)

el ‘mal’ que me has hecho. Por lo tanto, no temas, pues no hay forma que te pueda hacer daño alguno”.

Así también dijo Yosef a sus hermanos: no teman, ¿acaso estoy en el lugar del Eterno?. Si bien ustedes me vendieron, pero por intermedio de este mal sobrevino sobre mí un bien muy grande, pues llegué a la realeza. Si quisiera pagarles con algo equiparable a aquel mal, de forma tal que obtengan un bien tan grande, alcanzando ustedes también grandeza y reinado – no hay forma de que les pueda hacer un mal con tales consecuencias, pues sólo está al alcance de D's hacer algo así.